

**HOMILIA – MISA DE APERTURA
ENCUENTRO “VIDA SEMPRE NOVA”**

26 mayo 2003

En esta celebración eucarística, con la cual estamos comenzando un nuevo encuentro de tanta importancia en la vida de la Orden, quiero expresar mi gratitud por los sacrificios que todos han hecho para poder estar aquí presentes: casi todos los miembros del consejo general; los provinciales y vicarios de las circunscripciones de America Latina con los animadores del Proyecto, y también los provinciales que han venido de otros países por acompañarnos y manifestar su sincero deseo de seguir promoviendo este proceso de renovación y revitalización de la Orden en estas tierras.

Las palabras de introducción a la liturgia, y los símbolos que tenemos delante el altar, nos hablan de la imagen de un camino, de nuestro caminar. En la *Ciudad de Dios* Agustín afirma que hay una parte de la ciudad divina que está aún en la tierra, “en exilio”, y ésta es la ciudad peregrina. Esta imagen nos recuerda que todos nosotros estamos en camino, y que no podemos parar. Además, Agustín nos recuerda de la importancia de caminar unidos, porque la unidad es signo de la presencia del Espíritu con nosotros.

En América Latina, llevamos ya más de diez años caminando en el proceso de revitalización de la Orden. Fue el año 1992 cuando P. Miguel Angel Orcasitas convocó el primer encuentro de todos los superiores de America Latina, llevado a cabo el año siguiente en Conocoto, Ecuador. Se puso el primer paso precisamente en el contexto de los 500 años de la llegada de la fe católica en América - un momento histórico que fue causa de celebración y profunda reflexión; debates y también de reconciliación y renovación.

Ese mismo año, se celebró en Brazil el Capítulo General Intermedio – y fue

promulgado el documento “La Comunidad Agustiniana – entre el Ideal y la realidad”. En este documento, se dice que “ la Orden es la comunión de hermanos en un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios. La sociedad anhela la solidaridad de la comunión humana. El recorrido de la Orden en los últimos veinte años y todos los documentos emanados en este tiempo señalan claramente **la comunión y la comunidad como el nucleo de identidad y el camino del porvenir** que la Orden se ha marcado a si misma.” (CGO 92, #6).

En los 11 años que han pasado desde esos acontecimientos, y en los 10 años desde el primer encuentro a Conocoto, podemos identificar muchos elementos de un verdadero camino – avances que se han realizado durante este tiempo en la promoción de la identidad agustiniana, en la formacion inicial y en otros cambios que se han dado en la gran mayoria de las circunscripciones de America Latina.

Todo esto nos hace sentir y vivir lo que las palabras del Evangelio indican – la vida es un camino, una peregrinación. Y Jesús tiene que ser “el Camino, la Verdad e la Vida” si todo lo que estamos haciendo va a tener sentido.

San Agustín pone aún más énfasis sobre este aspecto. “No estamos todavía en

la patria. Estamos aún en camino... ¿Adónde vamos? A Cristo. ¿Cómo vamos a llegar? Por medio de Cristo. Cristo es el único camino, y Cristo es el destino, la única verdadera patria para la humanidad.” (en Ps. 123, 2).

Todos nuestros esfuerzos tienen que comenzar en Cristo, ser acompañados por Cristo, y ayudarnos a llegar a Cristo. Este es el camino. Para la Orden, este camino incluye aquellos aspectos que el Capítulo General de 2001 nos propone como temas a profundizar: es estudio y la formación permanente; el apostolado social; la comunión con la Familia agustiniana; como también la santidad comunitaria de la cual hablamos en la Carta dirigida a toda la Orden en noviembre del año pasado. Como agustinos en América Latina, vemos que ya han pasado diez años de camino en el Proyecto Hipona – Corazón Nuevo, con tantos esfuerzos generosos. Ahora ha llegado el momento decisivo de la ETAPA OPERATIVA, y tenemos que reconocer la importancia de concretar la renovación en los seis niveles señalados: vida común, acción pastoral, formación inicial y permanente, gobierno, espiritualidad, y administración. Todo esto nos presenta un gran desafío y un llamado nevo a la conversión.

Que nuestros días de trabajo, de reflexión, de diálogo y búsqueda sirvan para continuar caminando en este camino, el único camino, que es

Jesús. Renovemos nuestro deseo de trabajar e involucrar a los hermanos de cada Circunscripción en el logro del Objetivo final del Proyecto: *“Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.”*